



Fachada de la Universidad de Barcelona, en agosto de 2021. / MASSIMILIANO MINOCRI

Las universidades europeas y españolas retroceden en el 'ranking' de Shanghái

Los campus chinos ganan posiciones en la clasificación

IGNACIO ZAFRA, **Valencia**

El ranking de Shanghái, la clasificación internacional de universidades más influyentes del mundo, refleja en su edición de 2022 el implacable dominio de EE UU en la parte alta de la tabla en paralelo al ascenso de Asia y a la progresiva pérdida de terreno de Europa. Un total de 11 universidades españolas figuran entre las 500 mejores (una menos que el año pasado y dos menos que en 2020). Al mismo tiempo, 40 campus españoles aparecen entre las 1.000 primeras universidades del mundo, uno más que en 2021.

En cabeza dentro de España se sitúa de nuevo la Universidad de Barcelona (UB), la única que figura en la franja que engloba a las instituciones situadas entre los puestos 151 y 200 (a partir de las 100 primeras, la lista crea segmentos, que van primero de 50 en 50 y a partir del 201, de 100 en 100, hasta un total de 1.000). En el siguiente escalón, el de los puestos 201 a 300, aparecen, como en años anteriores, la Universidad Autónoma de Barcelona, la Complutense de Madrid y la Universidad de Granada, y entra la Universidad de Valencia. La de Salamanca ha caído este año del grupo de las 500 primeras.

La clasificación valora principalmente la potencia investigadora de estas instituciones. Los parámetros que tiene en cuenta incluyen el número de profesores y de antiguos alumnos de la universidad que han ganado el Nobel o una medalla Fields (el galardón matemático más importante), el número de investigadores altamente citados que forman parte de su plantilla, así

Estados Unidos sigue dominando la parte alta de la tabla

La lista valora el potencial de investigación de las instituciones

como otros indicadores sobre la calidad y cantidad de artículos científicos publicados por su personal. Por tanto, los cambios que se producen en la clasificación son lentos, y las ediciones publicadas cada año permiten sobre todo observar tendencias.

Una de ellas es el crecimiento de las universidades asiáticas. Entre las 100 primeras clasificadas aparecen 14 instituciones de Asia, frente a las 12 de hace un año: una pujanza encabezada por China (que suma nueve campus, dos más que en 2021; en 2010 no tenía ninguna) y a la que contribuye Corea (con la entrada de la Universidad Nacional de Seúl en el puesto 98). Singapur mantiene dos universidades entre las 100 mejores, las mismas que Japón, que pierde una.

Una segunda lectura es la superioridad abrumadora que mantiene EE UU en la parte alta de la lista. El país pierde un puesto entre los 100 primeros (se queda con 39). Pero de nuevo, 8 de las 10 mejores universidades del mundo son estadounidenses y también 28 de las 50 primeras.

Harvard encabeza la clasificación desde hace dos décadas, seguida de Stanford y del Instituto Tecnológico de Massachusetts, que adelanta en esta edición a la Universidad de Cambridge.

Pese a la línea emergente de los países asiáticos, el dominio estadounidense y más en general occidental sigue siendo evidente. Los 20 primeros puestos están ocupados por universidades estadounidenses (15), británicas (3), francesas (una, el conglomerado de instituciones académicas Paris-Saclay, que desciende de la plaza 13 a la 16). Hay que esperar al puesto 24 para encontrar una universidad asiática, la de Tokio. Y la primera china, la de Tsinghua, figura en el 26.

La tercera lectura es el progresivo descenso de los campus europeos de los primeros puestos de una clasificación crítica, entre otros motivos, por penalizar las publicaciones de ciencias sociales o humanidades. En 2010, aparecían 33 campus europeos entre los 100 primeros, mientras que este año solo forman parte del grupo 13. EE UU también ha retrocedido en el grupo de las 100 primeras respecto a 2010 (tenía 53 y ahora son 28).

El rector de la UB, Joan Guàrdia, teme que a medio y largo plazo la tendencia sea "que la investigación que se deriva de la investigación quede en manos de EE UU y de los países asiáticos, y Europa sea económicamente más subsidiaria": "Si no haces una investigación puntera, es muy difícil que innoves, y si no innovas no generas nuevos productos, nuevos espacios de comercio, ni nuevos mecanismos de generación de riqueza".